

merito de su sangre y de su sacrificio, es la sola ciencia, y la obligacion mas esencial de un fiel. Acordaos, pues, Católicos, de que la piedad para con Jesu-Christo es el espíritu íntimo de la religion Christiana. Que no hay edificio tan sólido como el que levanteis sobre este fundamento; y que el principal respeto que os pide es que os parezcáis á él, y que sea su vida el modelo de la vuestra, para que conformes con su semejanza seáis del número de los participantes de su gloria. Amen.



SER-

SERMON  
PARA EL DIA  
DE LA EPIPHANIA  
DEL SEÑOR.

*Vidimus Stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eum.*

Vimos su Estrella en el Oriente, y hemos venido á adorarle. *Matth. 2. v. 2.*

SEÑOR.

**L**A verdad, aquella luz del cielo, figurada en la estrella que se manifiesta hoy á los Magos, es la única cosa que hay en la tierra digna de los cuidados y atenciones del hombre: Es la luz de nuestro espíritu, la regla de nuestro corazón, la raíz de los verdaderos placeres, el fundamento de nuestras esperanzas, el consuelo de nuestros temores, la suavidad de nuestros males, y el remedio de todas nuestras penas: Ella sola es la seguridad de la buena conciencia, y el terror de la mala; la pena secreta del vicio, y la recompensa interior de la virtud; ella sola inmortaliza á los que la han

han amado; ilustra las cadenas de los que padecen por ella; adquiere los honores públicos á las cenizas de los Mártires y de sus defensores, y hace respetable el desprecio y pobreza de los que todo lo dexaron por seguirla. Finalmente, ella sola inspira pensamientos magníficos, forma hombres heroycos, almas de quienes no es digno el mundo, y sabios merecedores de este nombre; todos nuestros cuidados debieran, pues, limitarse á conocerla, nuestros talentos á manifestarla, nuestro zelo á defenderla: No debieramos buscar en los hombres mas que la verdad, no querer agradarnos sino por la verdad, no estimar en ellos mas que la verdad, y no permitir que ellos quisiesen agradarnos sino por la verdad: En una palabra; parece que debiera bastar el que se nos manifestase, como hoy á los Magos, para amarla, y enseñarnos á conocerla.

No obstante son dignas de admiracion las diferentes impresiones que hace la verdad en los hombres quando se les manifiesta: para unos es una luz que los alumbra, que los liberta, y que manifestandoles su obligacion se la hace amable; para otros es una luz importuna y obscura, que los entristece y molesta: Finalmente, para muchos es una nube espesa, que los irrita, que arma su furor, y acaba de cegarlos: Es la misma estrella que se manifiesta hoy en el firmamento: Los Magos la ven; los Sacerdotes de Jerusalén saben que está anunciada en los Profetas; Herodes no puede dudar de que haya aparecido, pues unos Sabios vienen desde las extremidades del Oriente, buscando, con el favor de su luz, al nuevo Rey de los Judios; con todo eso ofrecen unas disposiciones poco parecidas á la misma verdad que se les manifiesta.

En los Magos halla un corazon docil y sincero; en los Sacerdotes un corazon doble, tímido, flaco, disimulado; en Herodes un corazon obstinado, y corrompido: Por eso en los Magos forma adoradores; en los Sa-

Sacerdotes disimuladores; en Herodes un perseguidor. Esta, pues, Católicos, es tambien entre nosotros la suerte de la verdad; es una luz celestial, que se manifiesta á todos, dice San Agustin: *Omnibus præsto est*. Pero pocos la reciben, muchos la ocultan, y disfrazan, y aun muchos mas la desprecian y persiguen. Manifiestase á todos, ¿pero cuántas son las almas obstinadas que la desprecian? ¿Cuántos los corazones flacos y tímidos que la disimulan? ¿Cuántos los corazones obstinados que la oprimen y persiguen? Recojamos estos tres caracteres señalados en nuestro Evangelio, que nos instruirán en todas nuestras obligaciones para con la verdad: la verdad recibida: la verdad disimulada: la verdad perseguida. Espiritu Santo, espíritu de verdad, aniquilad en nosotros el espíritu del mundo, este espíritu de error, de disimulo, de horror á la verdad; y en este lugar santo, destinado á formar Ministros que vayan á anunciarla hasta las extremidades de la tierra, hacednos dignos de amar la verdad, de manifestarla á los que la ignoran, y de sufrirlo todo por ella. AVE MARIA.

## PRIMERA PARTE.

Verdad llamo á aquella regla eterna, á aquella luz interior, continuamente presente dentro de nosotros, que nos manifiesta en cada accion lo que se debe abrazar, ó huir; que aclara nuestras dudas, y juzga nuestros juicios; que nos aprueba ó condena interiormente, segun que nuestras costumbres se conforman ó contradicen á su luz; y que estando mas viva y mas resplandeciente en algunos instantes, nos descubre con mas evidencia el camino que debemos seguir, y que nos está señalado por esta luz milagrosa que hoy guia á los Magos á Jesu-Christo.

Esto supuesto digo, que el primer uso que debemos hacer de la verdad es para nosotros mismos: la

Igle-

Iglesia nos propone en este dia en la conducta de los Magos el modelo de las disposiciones, que solas pueden hacernos util y saludable el conocimiento de la verdad: pocas almas hay, por mas sumergidas que estén en los sentidos y en las pasiones, cuyos ojos no se abran algunas veces para conocer la vanidad de los bienes que anhelan, la grandeza de las esperanzas que sacrifican, y la indignidad de la vida que hacen. Pero, ¡oh! no se abren sus ojos á la luz, sino para volverse á cerrar inmediatamente; y todo el fruto que sacan de la verdad que se les manifiesta y los ilustra, consiste en añadir á la desgracia de haberla ignorado hasta entonces, el delito de haberla despues inutilmente conocido.

Unos se contentan con hablar de la luz que los hiere, y hacen de la verdad motivo de disputa y de vana Filosofía; otros, sin acabar de resolverse, desean, al parecer, el conocerla, pero no la buscan como se debe, porque en la realidad se enfadarian de haberla hallado. Finalmente, algunos mas dociles se dexan vencer de su evidencia, pero espantados con las dificultades y violencias que les presenta, no la reciben con aquella alegría y agradecimiento que inspira, quando una vez se ha conocido: y estos son los tres escollos que hoy nos enseñan á evitar las disposiciones de los Sabios del Oriente para con la luz del cielo, que viene á manifestarles nuevos caminos.

Aunque acostumbrados por la pública profesion que hacian de la ciencia y de la Filosofía á sujetar todas las cosas al juicio de una vana razon, y á no dexarse llevar de las preocupaciones populares, con todo eso, fiados en la fé de la luz celestial, no se detienen antes de ponerse en camino, á exâminar si la aparicion de este nuevo astro podia provenir de causas naturales; no llaman hombres sabios de todas partes para disputar acerca de un suceso tan inaudito; no gastan el tiempo en vanas dificultades, que por lo comun nacen mas

de

de la oposicion que se tiene á la verdad, que de un sincero deseo de ilustrarse y conocerla. Instruidos por la tradicion de sus Padres de lo que antiguamente habian dicho en Oriente los Israelitas cautivos, y de lo que Daniél, y otros muchos Profetas habian anunciado acerca de la estrella de Jacob, que se habia de manifestar algun dia, conocen desde luego que no deben mezclarse con la luz celestial las vanas reflexiones del espíritu humano; que la claridad que los manifiesta el cielo, basta para determinarlos y conducirlos; que la gracia dexa siempre algunas obscuridades en los caminos por donde nos llama, por no quitar á la fé el mérito de su sumision; y que quando hay la felicidad de percibir un solo vislumbre de verdad, debe la rectitud del corazon suplir lo que falta á la evidencia de la luz: *Vidimus, & venimus.*

No obstante, quantas almas hay en el mundo fluctuantes en la fé, ó por mejor decir, arrastradas de sus pasiones, que tienen por dudosa la verdad que las condena; quantas almas que fluctuando de este modo, vén claramente que la religion de nuestros padres tiene en el fondo unos caractéres de verdad que no se atreviera á disputarselos la razon mas soberbia, y mas osada; que la incredulidad adelanta mucho; que despues de estas dudas, siempre es preciso creer algo; que el no creer nada es un partido aun mas incomprehensible para la razon, que los mismos misterios que la asustan: sienten el gusano de la conciencia, que continuamente les reprehende su descamino y locura, y procuran adormecerle con continuas disputas; que con el pretexto de ilustrarse, resisten á la verdad que se les manifiesta en lo íntimo de su corazon; que sólo consultan para poderse decir á sí mismos, que no han podido satisfacer á sus dudas; que no consultan á los mas habiles, sino por tener un nuevo motivo de incredulidad, por haberles consultado en vano. Parece que la religion no es mas

Tomo I.

Pp

que

que para discursos; no se mira como un negocio serio, en que no debemos perder un instante; es una simple materia de conversacion, como antiguamente en el Areapago; es un descanso del ocio, y una de las quëstiones inútiles que llenan el vacío de las conversaciones, y mantienen el enfado y vanidad de los comercios.

Pero, Católicos, *el Reyno de Dios no viene con observacion.* (a) La verdad no es fruto de las contiendas y disputas, sino de las lágrimas y suspiros; solamente purificando nuestro corazon en el silencio, y en la oracion, debemos esperar, como los Magos, la luz del cielo, para hacernos dignos de discernirla y conocerla. Un corazon corrompido, dice San Agustin, puede vér la verdad, pero no podrá gustarla, ni tenerla por amable: Por mas que os ilustréis é instruyais, vuestras dudas están en vuestras pasiones: La religion será clara luego que vosotros seais castos, templados y equitativos; y tendreis fé luego que dexéis de tener vicios: No tengais interés en que sea falsa la religion, y la hallareis incontrastable; no aborrezcais sus máximas, y no disputareis sus misterios: *Inherere veritati sordidus animus non potest.*

El mismo Agustino, convencido ya de la verdad del Evangelio, hallaba aún en el amor á los deleytes, dudas y anxiedades que le detenian: No eran ya los sueños de los Manicheos los que le apartaban de la fé; conocia su necedad y fanatismo; ni tampoco eran las falsas contradiciones de nuestros Libros santos; Ambrosio le habia descubierto el secreto y los adorables misterios; con todo eso aún dudaba: El solo pensamiento de que era preciso renunciar sus vergonzosas pasiones, haciendose discipulo de la fé, se la hacia aun

SOS-

(a) *Luc. 17. v. 20.*

sospechosa: Hubiera querido, ó que la doctrina de Jesu-Christo fuera una impostura, ó que no condenára los deleytes, sin los que no podia alcanzar como se podia vivir una vida feliz y tranquila: De este modo, fluctuando siempre sin querer fijarse, consultando sin cesar, y temiendo ser ilustrado; siempre discipulo y admirador de Ambrosio, y siempre agitado con las inquietudes de un corazon que huía de la verdad, arrastraba su cadena, como dice él mismo, temiendo la libertad: seguia proponiendo dudas para dár largas á sus pasiones; queria ser mas ilustrado, porque temia el serlo demasiado: *Trahebam catenam meam, solvi timens*, (a) y mas esclavo de sus pasiones que de sus errores, solo repugnaba la verdad que se le manifestaba, porque la miraba como una mano victoriosa, que venia á romper por último los lazos que aun amaba: *Repellens verba benè suadentis, tanquam manum solventis.* Hoy, pues, la luz del cielo no halla dudas que disipar en el espíritu de los Magos, porque no halla en su corazon pasiones que combatir, y merecen ser las primicias de los Gentiles, y los primeros discipulos de la fé que habia de sujetar todas las Naciones á el Evangelio: *Vidimus, & venimus.*

No quiero decir que no haya muchas veces necesidad de añadir á la luz que nos alumbrá, los votos de los que están destinados á discernir, si es bueno el espíritu que nos mueve; es la ilusion tan parecida á la verdad, que muchas veces es difícil no engañarse; por eso los Magos para mas asegurarse de la verdad del prodigio que los guía, vienen en derechura á Jerusalén: consultan á los Sacerdotes y Doctores, que son los que pueden descubrirles la verdad que buscan: pre-

gun-

(a) *S. Aug. in Conf.*

guntan unánimemente y sin rodeos, en medio de esta gran ciudad: ¿Dónde está el Rey de los Judíos recién nacido? *Ubi est, qui natus est Rex Judaeorum?* No proponen su pregunta con mitigaciones proporcionadas á que les den una respuesta engañosa; quieren ser ilustrados; no quieren que los adulen; buscan la verdad sinceramente, y por eso la hallan: *Ubi est, &c.*

Esta es una nueva disposición, bastante rara entre los Fieles. ¡Ah! Nosotros no hallamos la verdad, porque no la buscamos con corazón recto y sincero; esparcimos sobre todos los pasos que damos para buscarla, unas nubes que la ocultan á nuestra vista; consultamos, pero damos un colorido tan favorable á nuestras pasiones, las exponemos con unos colores tan parecidos á la verdad, que hacemos que nos respondan que es ella; no queremos ser instruidos; queremos ser engañados, y añadir á la pasión que nos cautiva una autoridad que nos sosiegue.

Esta es la ilusión de la mayor parte de los hombres, y muchas veces, aun de aquellos, que tocados de Dios, se han retirado de los desordenes de una vida mundana: Sí, Católicos, por mas sincera que por otra parte parezca nuestra conversión, si entramos dentro de nosotros mismos, veremos que siempre hay en nosotros algun punto, algun apego secreto y privilegiado, en que no procedemos con sinceridad; el que nunca manifestamos con claridad á nuestro director; acerca del qual nunca buscamos la verdad sinceramente; en una palabra, respecto del que sentiríamos el haberla hallado: De aqui proviene que las flaquezas de los justos dan todos los dias tantos motivos de irrisión á los mundanos; de aqui proviene que hagamos que continuamente caygan sobre la virtud tantas reprehensiones y censuras, que solo debieran caer sobre nosotros: No obstante, si se nos oye, nosotros amamos la verdad; queremos que nos la den á conocer; pero la prueba de que

que esto no es mas que un vano discurso, es que en todo lo que mira á esta pasión favorita, que hemos como salvado entre las ruinas de las otras, quantos nos tratan guardan un profundo silencio. Nuestros amigos callan; nuestros superiores se ven precisados á disimular; nuestros inferiores están alerta, valiendose de continuas precauciones; no nos hablan de ella sino con una blandura, que pone un velo á nuestras llagas; nosotros somos los unicos que ignoramos nuestra miseria; todos la ven, y nadie se atreve á manifestarnosla; todos conocen que no buscamos la verdad de buena fé, y que la mano que nos descubriese nuestra herida, en vez de curarnos, no conseguiria mas que hacer una nueva llaga.

David no conoció ni respetó la santidad de Natham, hasta despues que este Profeta le habló sinceramente acerca del escandalo de su conducta: Desde este dia hasta el fin le miró como á su libertador y padre; y con nosotros pierde todo el merito el que intenta hacer que nos conozcamos; antes era prudente, sabio, caritativo, tenia todos los talentos propios para grangearse la estimacion y la confianza: Oíamos con gusto á los Bautistas, como en otro tiempo un Rey incestuoso; pero despues que nos hablan con claridad, despues que nos han dicho, *no es licito*, (a) han perdido en nuestro concepto todas estas grandes prendas. Tenemos su zelo por mal humor, su caridad por obstinacion, ó por gana de censurarlo y contradecirlo todo; su piedad por imprudencia ó ilusión con que ocultan su soberbia; su verdad por una fantasma que toma su figura; por eso convencidos muchas veces en secreto de la injusticia de nuestras pasiones, quisieramos que los demás las aprobasen; y obligados con el testimonio

(a) *Matth. 14. v. 4.*

interior de la verdad, á echarnoslas en cara á nosotros mismos, no podemos sufrir que nos las manifiesten: sentimos el que los demás se unan á nosotros contra nosotros mismos: semejantes á Saúl, queremos que Samuél apruebe en público lo que nosotros condenamos en secreto; y por una corrupcion de corazon, peor acaso que nuestras mismas pasiones, no pudiendo apagar la verdad en el fondo de nuestro corazon, quisieramos extinguirla en el de todos los que se nos acercan. Luego con razon decia yo, que todos nos preciamos de amar la verdad, pero que son pocos los que la buscan con un corazon recto y sincero como los Magos.

El poco caso que tambien hacen de las dificultades que parecian apartarlos de lo que buscaban, es una nueva prueba de que lo buscan con sinceridad y buena fé. Porque, Católicos, ¿qué singular no debiera parecer á su espíritu el extraordinario camino que les propone la gracia? Solos en medio de su nacion, entre tantos Sabios, sin respeto á sus parientes y amigos, á pesar de los discursos é irrisiones públicas, quando todos los demás, ó desprecian esta estrella milagrosa, ó miran la observacion é intentos de estos tres Sabios como un designio insensato, ó una flaqueza popular contra el comun dictamen, ellos solos siguen la nueva guía que los manifiesta el cielo: ellos solos abandonan su patria, y sus hijos, y tienen en nada una singularidad, cuya necesidad y sabiduría les descubre la luz celestial. *Vidimus, & venimus.*

Ultima instruccion: El que la verdad se nos manifieste casi siempre inutilmente, consiste, Católicos, en que no juzgamos de ella por las luces que dexa en nuestra alma, sino por la impresion que hace en los demás hombres entre quienes vivimos: no consultamos á la verdad en nuestro corazon, sino solamente en la idea que forman los demás. Por eso la luz del cielo mil veces nos turba, y nos ilustra inutilmente acerca de los caminos que de-

debemos seguir: la primera reflexion que hacemos despues acerca del exemplo de los demás hombres que viven como nosotros, nos asegura y esparce una nueva nube sobre nuestro corazon. En aquellos felices instantes, en que solamente consultamos la verdad en nuestra propia conciencia, nos condenamos á nosotros mismos, temblamos de lo por venir, y nos proponemos una nueva vida: entrando en el instante siguiente en el mundo, y no consultando mas que el exemplo comun, nos justificamos, nos restituimos á la falsa paz que habiamos perdido, desconfiamos de la verdad, á quien contradice el comun exemplo, la retenemos en la injusticia, la sacrificamos al error y á la opinion pública, se nos hace sospechosa, porque nos escoge á nosotros solos para favorecernos con sus luces, y la misma singularidad de su beneficio nos hace ingratos y rebeldes: No alcanzamos que el trabajar por la salvacion es distinguirse del resto de los hombres, es vivir solo en medio de la multitud, es estar solo de su parte en medio de un mundo, que, ó nos condena, ó nos desprecia; en una palabra, es no tener en nada los malos exemplos, y moverse solamente por las obligaciones. No alcanzamos que el perderse consiste en vivir como los otros, en conformarse con la multitud, en no distinguirse en nada de los del mundo, en formar un mismo cuerpo y un mismo mundo con él: No conocemos que el mundo está ya juzgado, que este cuerpo del Ante-Christo perecerá con su cabeza y sus miembros, que esta ciudad criminal será herida de maldicion, y condenada á una anathema eterna. Sí, Católicos, el mayor obstáculo que hallan la gracia y la verdad en nuestros corazones es la opinion pública. ¿Quántas almas tímidas no se atreven á convertirse de veras, por no desamparar al mundo á quien sirven de espectáculo? Por eso aquel Rey de Asiria no se atrevia á declararse por el Dios de Daniél, porque los grandes de su Corte hubieran condenado su conducta. ¿Quántas almas fieles hay que



no quando están ocupados en la verdad; que en la verdad hallan el alivio de todas sus penas, el estímulo contra su pereza, el socorro en sus tentaciones, y las mas castas delicias de su alma? Y á la verdad ¡oh Dios mio! el mundo, sus deleytes, sus esperanzas, sus grandezas parecen vanas, pueriles, enfadosas á una alma que os ha conocido, y que ha conocido la verdad de vuestras eternas promesas: á una alma que conoce que todo lo que no es vos, no es digno de ella, y que mira á la tierra como patria de los que deben perecer eternamente: Nada puede consolarla sino lo que la manifiesta los bienes verdaderos: Nada la parece digno de su atencion sino lo que ha de durar eternamente: Nada puede agradarla sino lo que siempre ha de agradar: Con nada es capáz de unirse sino con lo que nunca ha de perder; y todos los falsos objetos de la vanidad no son para ella mas que, ó estorvo de su piedad, ó tristes monumentos que la acuerdan la memoria de sus delitos. *Videntes stellas, &c.*

Esta es la verdad recibida de los Magos con sumision, con sinceridad, con alegría. Veamos ahora en la conducta de los Sacerdotes la verdad disimulada; y despues de habernos instruido en el uso que debemos hacer de la verdad respecto de nosotros, veamos el que hemos de hacer de la misma respecto á los demás.

## PARTE SEGUNDA.

**L**A primera obligacion que nos impone la ley de la caridad para con nuestros hermanos es la obligacion de la verdad. No somos deudores á todos los hombres de los cuidados, de los deseos de servirlos, de las fatigas; pero á todos somos deudores de la verdad: Los diferentes estados que el nacimiento y las dig-

dignidades nos dán en el mundo, diferencian nuestras obligaciones respecto de nuestros hermanos; pero la obligacion de la verdad en todos los estados es la misma. Somos deudores de ella, tanto á los grandes como á los pequeños; tanto á nuestros criados, como á nuestros amos; tanto á los que la aman, como á los que la aborrecen; á los que quieren valerse de ella contra nosotros, como á los que quieren aprovecharse de ella. Hay algunas ocasiones en que la prudencia permite ocultar y disimular el amor que tenemos á nuestros hermanos, pero ninguna hay en que sea lícito disimular la verdad: En una palabra, la verdad no es nuestra; nosotros no somos mas que sus testigos, sus defensores, y sus depositarios: Es la luz de Dios infusa en el hombre, que debe ilustrar á todo el mundo; y quando la disimulamos hacemos injusticia á nuestros hermanos, á quienes pertenece como á nosotros, y somos ingratos á el padre de las luces, que la ha derramado en nuestra alma.

Con todo eso el mundo está lleno de disimuladores de la verdad; parece que no vivimos mas que para engañarnos unos á otros; y la sociedad, cuyo primer lazo debiera ser la verdad, no es mas que un comercio de ficcion, de engaño, y de artificio. En la conducta de los Sacerdotes de nuestro Evangelio vemos los diversos géneros de disimulo con que todos los dias se hacen los hombres culpables para con la verdad: hallamos en ellos un disimulo de silencio; un disimulo de condescendencia; y un disimulo de ficcion y mentira.

*Disimulo de silencio:* Consultados por Herodes acerca del lugar en que debia nacer Jesu-Christo, es verdad que responden, que Bethlem era el lugar señalado por los Profetas, en donde se habia de efectuar este gran suceso. *At illi dixerunt in Bethlem Juda.*

*da.* (a) Pero no añaden, que habiendose ya por último manifestado la estrella anunciada en los Libros santos, y viniendo los Reyes de Sabá, y de Arabia con presentes á adorar al nuevo Gefe, que habia de regir el pueblo de Israel, no habia ya duda en que las nubes hubieran parido al Justo: no juntan los pueblos para anunciarlos esta feliz nueva; no corren los primeros á Bethlem para animar á Jerusalén con su exemplo; encerrados dentro de su culpable temor, guardan un profundo silencio, retienen la verdad en la injusticia; y quando los extranjeros vienen de las extremidades del Oriente á publicar en Jerusalén, que ha nacido el Rey de los Judios, los Sacerdotes y los Doctores callan, y sacrifican á la ambicion de Herodes los intereses de la verdad, la mas amada esperanza de la nacion, y el honor de su ministerio.

¡Qué vileza para unos Ministros de la verdad! El favor del Principe les mueve mas que el sagrado depósito de la religion de que están encargados: El resplandor del trono apaga en su corazon la luz del cielo; lisongean con un infame silencio á un Rey que los consulta, y que solo de ellos podia saber la verdad; le confirman en el error, ocultandole lo que hubiera podido desengañarle. ¿Pues cómo podrá llegar la verdad á los soberanos, si los mismos Ungidos del Señor, que rodean el trono, no se atreven á anunciarla, y se unen á los que habitan en las cortes para ocultarla y callar?

Pero esta obligacion, Católicos, os es comun con nosotros en algun modo, y con todo eso hay en el mundo pocas personas, aun de aquellas que viven en la piedad, que no sean culpables todos los dias de este disimulo de silencio para con sus hermanos. Les

(a) *Matth. 2. v. 5.*

parece á algunos haber cumplido con quanto deben á la verdad, con solo no declararse contra ella; oyen continuamente á los mundanos desacreditar la virtud; defender la doctrina del mundo; justificar sus abusos y sus máximas, debilitar, ó combatir las del Evangelio, blasfemar muchas veces lo que ignoran, hacerse muchas veces jueces de la misma Fé que los ha de juzgar; oyenlos, vuelvo á decir, y aunque no subscriben á su impiedad, no la reprueban abiertamente, contentandose con no autorizar con su voto sus blasfemias ó sus preocupaciones.

Digo, pues, que tocandonos á cada uno en particular los intereses de la verdad, el callarla quando abiertamente la impugnan en nuestra presencia es hácernos sus perseguidores y contrarios; y añado que aquellos principalmente á quienes Dios ha ilustrado, faltan entonces al amor que deben á sus hermanos, pues la obligacion para con ellos se aumenta á proporcion de las gracias que Dios les ha hecho, y asi son para con Dios culpables de ingratitude: no agradeceis suficientemente, vosotros en particular los que habeis recibido estos dones, el beneficio de la gracia y de la verdad con que os ha favorecido en medio de vuestras insensatas pasiones, con que ha disipado vuestras tinieblas, y os ha llamado á sí, quando seguiais las sendas falsas é injustas; sin duda que derramando de este modo la luz en vuestro corazon, no atendió solamente á vosotros; ha querido que vuestros parientes, vuestros amigos, vuestros súbditos, vuestros amos hallen en vosotros, ó su intruccion, ó su censura; ha querido favorecer vuestro siglo, vuestra nacion, vuestra patria, favoreciendoo á vosotros: porque el Señor forma á los escogidos, ó para la salud, ó para la condenacion de los pecadores; su fin ha sido poner en vosotros una luz que pueda alumbrar en medio de las tinieblas, que perpetuase la verdad entre los hombres,

y

y que diese testimonio de la justicia y sabiduría de su ley en medio de las preocupaciones y vanos pensamientos de un mundo profano.

No oponiendo, pues, mas que un débil y tímido silencio á las máximas que impugnan á la verdad, no cumplís con los fines de las misericordias de Dios para con vuestros hermanos; inutilizais para su gloria y para la extension de su reyno, el talento de la verdad que os habia entregado, y del que particularmente os pedirá una estrecha cuenta: Habló principalmente con vosotros, los que en otro tiempo defendisteis con tanto ardor los errores y las máximas profanas del mundo: que fuisteis sus apologistas intrépidos y declarados: el Señor tenia derecho para pedir os que os declaraseis con el mismo valor por la verdad; con todo eso, no ha conseguido su gracia mas que el hacer de un zeloso partidario del mundo, un discípulo tímido del Evangelio; aquellas demostraciones de confianza y de intrepidez con que en otro tiempo haciais la apología de las pasiones, os han abandonado desde que defendisteis los intereses de la virtud; aquella audacia que en otro tiempo hacía callar á la verdad, calla hoy á vista del error; y la verdad que hace intrépidos y valientes, dice San Agustin, á los que la tienen de su parte, os ha hecho flacos y cobardes.

Bien sé que hay tiempo de hablar, y tiempo de callar, y que el zelo de la verdad tiene sus reglas y medidas; pero no quisiera que las almas que conocen á Dios, y que le sirven, oyesen continuamente trastornar las máximas de la religion, herir la reputacion de sus hermanos, justificar los infames abusos del mundo, sin atreverse á defender los intereses de la verdad ultrajada; no quisiera que el mundo tubiera sus apasionados declarados, y que Jesu-Christo no pudiese hallar los suyos; no quisiera que los Justos se for-

ma-

masen una falsa cortesía para disimular los desórdenes de los pecadores, de que continuamente son testigos, quando al mismo tiempo los pecadores hacen gala de proponerlos y defenderlos en su presencia; quisiera que una alma fiel conociese que solo se debe tener respeto á la verdad, y que no está en la tierra mas que para glorificar á la verdad; quisiera que llevase sobre su frente el noble valor que inspira la gracia; el candor heroyco que produce el desprecio del mundo y de toda su gloria; la libertad generosa y christiana que no considera mas que los bienes eternos, que no espera mas que á Dios, que á nada teme sino á su propia conciencia, que no condesciende sino con los intereses de la justicia y de la caridad, y que solo intenta agradar con la verdad; quisiera que la sola presencia de una alma justa hiciese callar á los enemigos de la virtud; que estos respetasen al carácter de la verdad, que debe llevar gravado en su frente; que temiesen su santa generosidad, y que á lo menos honrasen con su silencio y con su confusion á la virtud que ocultamente desprecian. Los Israelitas entregados á sus danzas, á sus regocijos profanos, y á sus clamores impíos é insensatos al rededor del Becerro de oro, se suspenden, y guardan un profundo silencio al presentarse Moysés, que baxa del monte, armado solamente con la ley del Señor, y con su eterna verdad. Este es el disimulo de silencio.

*El segundo modo de disimular la verdad, es el suavizarla con mitigaciones y condescendencias que la ofenden:* Los Magos no podian sin duda ignorar, que no podia ser agradable á Herodes la nueva que venian á anunciar á Jerusalén: este extranjero, por sus artificios habia llegado á sentarse sobre el trono de David, pero no gozaba tan pacíficamente del fruto de su usurpacion, que no estuviese continuamente temiendo que viniese algun heredero de la sangre de los

los